

En fin, ésta es una hipótesis entre muchas otras posibles; seguramente, cada lector va a querer hacer su propia interpretación, estimulado no sólo por la revista, sino también por la información tan amplia como oportuna y precisa que ofrece Rose Corral en su edición. Si bien en su introducción nos lleva de la mano, brindándonos una cuidadosa reconstrucción de las actividades literarias que Reyes realizara en Buenos Aires, de sus amistades y colaboraciones, de las reuniones en que acogió el proyecto de editar la revista, de la aparición del primer número, de la recepción de la que fue objeto, de los conflictos que luego surgieron..., ya en el apéndice, que recoge correspondencia, fotografías, reseñas, notas y artículos varios, nos invita a hurgar por nuestra cuenta en los pormenores de este fascinante episodio. Cabe señalar que en el apéndice todo documento está rigurosamente identificado, así como en la introducción todo dato ha sido comprobado con sumo cuidado, virtudes éstas que son aún más de agradecer en el caso de un tema tan poco estudiado hasta la fecha como el de la revista *Libra*. Por todo ello, no cabe duda de que con la publicación de este libro, en tantos sentidos ejemplar, se empieza a rescatar un capítulo importante en la historia de la literatura rioplatense, que es también un capítulo muy aleccionador en la historia de las relaciones intelectuales entre México y Argentina.

JAMES VALENDE
El Colegio de México

JEAN-PIERRE TARDIEU, *Del diablo mandinga al muntu mesiánico. El negro e la literatura hispanoamericana del siglo xx*. Pliegos, Madrid, 2001. 210 pp.

El material que analiza Tardieu proviene de obras literarias de autores latinoamericanos. Con un *corpus* de 73 textos —novelas, cuentos, poemas, canciones— demuestra que la literatura latinoamericana continúa la larga y estereotipada imagen del negro y logra multiplicarla en una compleja representación. La edición, aunque con numerosas erratas, no impide una lectura fluida del trabajo, que pretende ser revisionista ni discutir otros estudios ni tampoco esbozar un panorama general del asunto, sino aclarar las *fuentes y complejidad* de la visión del negro en la literatura hispanoamericana en el siglo xx.

Remitiendo a su tesis doctoral inédita, *El negro en la literatura española de los siglos XVI y XVII*, Tardieu ubica las *fuentes* literarias de la visión del negro en la Edad Media y los Siglos de Oro, donde se fija la diferencia entre los hombres según el color de la piel. Tardieu analiza

evocación del negro demostrando, en un primer momento, que no rompe con la visión racista de la Edad Media, sino que acentúa las diferencias físicas en términos de otredad y exotismo, otra cara de la diferencia. De ello se ocupan los tres primeros capítulos: “Diacronías”, “Estereotipias”, “Vivencias”. Curiosamente Tardieu no se detiene en analizar esa continuación sino la complejidad que aporta a la literatura. Para ello, los tres últimos capítulos: “Hablas”, “Conciencias”, “Epopéyas”, dan cuenta de una suerte de escritura “epopéyica”, la de Guillén, Carpentier, Cabrera Infante, García Márquez, entre otros, demostrando así que la imagen del negro en la literatura hispanoamericana abre caminos a complejas representaciones.

Tardieu parte de la idea de que los negros son un “elemento de la realidad hispanoamericana del siglo xx” (p. 12) y por ello se representan en la literatura. El libro se vuelve predecible y la literatura es entonces reflejo de una “realidad”, al parecer la misma desde Colombia al Río de la Plata. El carácter descriptivo del trabajo no permite profundizar en la diversidad de la literatura y en este sentido surge un interrogante: ¿es Hispanoamérica una sola? La mirada europea se eclipsa con una concepción de unidad completamente inexistente. Al establecer la continuación con la visión europea del negro, Tardieu queda atrapado en una mirada centralista que homogeneiza una periferia muy diversa en culturas, historias y por consiguiente literaturas. El autor dice que la literatura hispanoamericana habla del negro porque el negro fue, desde la trata de esclavos, un integrante de la sociedad. Pero de qué sociedad, de cuál de todas las variadas y dispares sociedades latinoamericanas, no parece importante a la hora de analizar la estereotipación del negro como “reflejo” de un orden más amplio y general. Justamente por ello hay partes del análisis que no resisten preguntas, es el caso, por ejemplo, del capítulo cuarto. Tardieu trabaja con el *habla* de los negros en las obras de autores latinoamericanos mediante una descripción fonética y morfológica. Es inquietante el uso que da a los textos de Nicolás Guillén y Nicomedes Santa Cruz en este punto, ya que llama a las variantes fonéticas y morfológicas que utilizan estos autores “alteraciones” del habla. En la línea del análisis, estas “alteraciones” indagadas dentro del campo de los estudios culturales y también de los estudios lingüísticos dejarían de ser “alteraciones” para convertirse en *variantes*. La pobreza de instrumentos teóricos de análisis convierte algunas observaciones en categorías poco felices.

Pero no se trata aquí de descalificar las ideas o evaluarlas desde una normatividad política, sino de hablar de su funcionamiento en el libro. El uso en la literatura de las variaciones fonéticas del habla de los “negros”, así como el ritmo, la música y el canto, sirven a Tardieu para introducir la idea de la influencia del “negro” en la cultura de los “blancos”: “Nadie en América, ni siquiera la gente más encopetada estaba fue-

ra del alcance de la influencia africana” (p. 138). En esta línea, propone que la “poesía negrista” consiguió plasmar el castellano y “proteger la herencia [africana] en contra de la aculturación” (p. 107).

La estructura progresiva del libro lleva de una literatura que refleja la visión racista de la sociedad Hispanoamericana, cuya figura paradigmática es el negro como “el diablo mandinga”, a la creación de un lugar de resistencia donde se vuelve “muntu mesiánico”. En este sentido el análisis no es homogéneo. En un primer momento Tardieu utiliza la literatura concibiéndola como representación del racismo. En los primeros capítulos no se establece un vínculo entre la realidad y la literatura sino por medio del “reflejo”. No se conciben los textos analizados como creadores de una dimensión estética de lo “real” o fundadores de estereotipos que Tardieu analiza muy bien; sino como reproductores de un orden externo que circula en la sociedad. Sin lugar a dudas, uno de los logros del libro es el análisis de la estereotipación del negro como chivo expiatorio de la sociedad; como diferencia fundada en lo físico, la fuerza, o en lo imaginario, lo maligno, lo diabólico; como reducto de lo exótico con sus variantes eróticas, sensuales, etc.; pero; justamente, aunque su título sea *El negro en la literatura hispanoamericana del siglo xx*, en algunos pasajes el libro pierde de vista la literatura como discurso que multiplica el “poder” en forma de representaciones.

Sólo al final, en el capítulo “Epopeyas”, se analiza en la figura de Mackandal —el personaje principal de Carpentier en *El reino de este mundo*—, la composición de una dimensión heroica del “negro”, no en franca oposición al “blanco”, sino como creador de una armonía universal. El negro adquiere “una dimensión cósmica en su lucha por la dignidad, que llega a ser, al fin y al cabo, la lucha por la dignidad de todos los hombres” (p. 205). En ese punto, la literatura influye en la realidad y, a la inversa en todo caso, construye la realidad e cuanto discurso que circula en la sociedad y allí se vuelve *resistencia* enfrentamiento maniqueo entre negros y blancos, multiplicando haciendo compleja la visión del negro en la literatura. Esta representación provoca en el lector cierta desconfianza cuando se advierte que, aunque matizada con la literatura de Manuel Zapata Olivera, sustenta sólo en la figura de Mackandal y su transformación, en *reino de este mundo*, de “mandinga” a “muntu mesiánico”. En este sentido, aunque se logra el propósito enunciado en un principio y texto cumple sus objetivos, no se indaga a fondo, en la diversidad pluralidad de la literatura, lo que parece ser la idea más importante del análisis: la compleja visión del negro que la literatura hispanoamericana aporta.

JIMENA RODRÍGUEZ
El Colegio de México
